DE ROJO Y NEGRO

En el sexto aniversario del fusilamiento de Francisco Ferrer Guardia.

Hoy, no pude escribir versos: la prosa me sedujo, y respondí a la seducción.

Pocas veces el cerebro produce sinfonías febriles de combate, y he aquí que el epinicio cedió y la prosa brotó, desnuda y enamorada.

La cabeza es así.

Cuando se cierra el libro de la ficción, abre sus hojas el libro de la razón.

Y la razón, como todo lo inmenso, si quema, alumbra; si arrasa, fecundiza.

Amar la razón, es amar la verdad.

Amar la verdad, es limpiar de guijas el sendero y poner a contribución el corazón humano.

Por eso: porque el verso no siempre resulta radioso y demoledor en la vehemencia autumnal de los ensueños tornasolados, el estro calla lo que la verdad analiza.

La verdad: he aquí el punto de partida.

La historia humana no registra progresos semejantes a los admiti" dos por la verdad razonada.

Por ella, la «idea cósmica», de Hegel;

el «todo está en el yo», de Kant; el «Conócete a tímismo,» de Sócrates;

el «pienso, luego soy», de Descartes;

el «e pur si muove», de Galileo; el «Trabajadores del mundo, unios», de Karl Marx.

Prefiero, pues, la prosa, libre de la sujeción silábica que encorseta al verso, sencilla y bullidora, que la prosa también es linfa, cuyo secreto manantial nace con gorgoriteos de amor, musical y diáfana, a como aria surgida de un himnario triunfal.

Cayó el absolutismo teocrático a los sabios impulsos de pueblos en bullición;

cayó el despotismo aristocrático, en cuanto el razonamiento popular cundió coléricamente, proclamano do la inmanencia libertaria de los derechos del hombre;

y surgirá el mundo de la libertad.

Proceso necesario.

iHombres que vivís todavía metidos en el tonel ignominioso de las iniquidades burguesas, escuchad!

Palabras de proletario son verbo de rebelión.

Donde el asalariado clava la bandera de sus ansias hacia el ideal, no hay fuerza que le detenga; él está allí, y donde está él, está la justicia de sus actos que defienden brazos púgiles hechos para la reivindicación.

Cuando el obrero se encrespa, amotinase y triunfa.

Convencido de la necesidad que tiene de unirse, estudia y medita.

Cree en el porvenir, mas no en la perversidad del dogma.

Déjase oprimir y permite la tiranía, mientras no cuenta con consistencia gremial.

Cuando esto sucede, siéntese titán y constitúyese en atalaya de sus propias aspiraciones, que casi siempre son revolucionarias.

La revolución: he aquí su arma.

La revolución de Julio (año de 1909). dejó gérmenes de vida, no sólo en la Capital, sino en todas las provincias del Principado Catalán;

tuvo particularidades inexorables de reivindicación proletaria: fue flor de ensueño, orto de rebelión y de triunfo;

hizo lo que poquisimas revoluciones: abrir conventos; derribar arquerías de casas inquisitoriales; descolgar crucifijos de mentida justicia
clericalista; carbonizar altares, e,
iconoclasta de finalidades sumamente reformadoras; acabar con
una buena parte de santos fetiches
que la creencia insensata de locos
y locuelas histéricas erigió hasta lo
inverosímil;

en una palabra: la rabia de un pueblo contra la iniquidad de un gobierno; el coraje incontenible de miles de hombres de temperamento terrible, en desfloración de ímpetus demoledores; mohín de anhelo sano y fuerte; racha....catapulta..... cólera....;

la tea purificadora de los grandes estremecimientos populares, paseando allí su haz de llamas encima de un negrear continuo de cabezas rebeldes, marejada de cerebros amenazantes y soberbios. Los acontecimientos hablan.

Lo dice la práctica y la historia lo enseña.

¿Cuándo manos sutiles de burgueses han escrito con su sangre una página de libertad?

¿Cuándo cuerpos de vidas parasitarias, hipocondríacos por la gula, han caído atravesados por las balas en defensa de intereses generales?

La burguesía tiene la palabra.

Barcelona!

Una ciudad abeja, embrión de libertad.

Un pueblo, si no totalmente emancipado de terríficos esoterismos, preparado para ejercitar la alta eucaristía generatriz;

una ciudad linda que besa el sol y arrulla el mar;

una región, en fin, frente a un ir y venir constante de ondas cantarinas que Aurora irisa y Diana, la noctívaga, adormila;

almáciga de voliciones robustecidas a fuerza de perseverancias giganteas;

manubrio de progresiones hacia idealidades perfectamente defimidas;

el nervión de las ciudades palpitando allí dentro;

Si la legión genial de preceptistas mundiales buscase una nueva parte donde acampar para soltar el chorro perlifero de su garrulería temida, preferiría el Puerto risueño, la ciudad ruidosa, paraje de ensoñación, oasis de redención y de vida.

Allí, la laboriosidad profunda de Anselmo Lorenzo;

allí, el espíritu soñador de Tarrida;

allí, Ferrer, el maestro, el inmenso, el universal Ferrer, cuya consagración pedagógica conmemoran los implacables, los irreductibles de la presente contienda contra la corrupción aurífera de los embrutecidos del trono y del altar;

allí, la fecundidad socialista, el obrero agremiado, el verbo revolucionario tronando con impetuosidades de oleaje, con furia anárquica, como catapulta, como vómito de abismo, y que nadie podrá refrenar, a condición de echarse a eues